



“Y sigue el amor”

BENIGNO AVALOS A.
Grupo “Jotabeche”

Bajo este título, tan simple y tan vital, nos ha llegado un nuevo libro de Luis Fuentealba Lagos, talentoso poeta nacido en la ciudad de Los Angeles, y vecindado en Valparaíso, donde ejerce su noble función de hacer versos, de crear belleza. Poeta que también es algo de esta zona atacameña, porque aquí ha dejado el rastro de sus andanzas literarias, y ha repartido entre nosotros el vino generoso de su poesía. En nuestro medio ha organizado charlas radiales, encuentros y recitales poéticos. Además, ha dado a conocer en otras partes la obra dispersa de algunos escritores de esta provincia.

A sus obras anteriores (“Desolación y Fe”, poemas; “Proceso al Corazón”, poema, “Temporal en las Raíces”, poema; “Poetas porteños”, antología; “Soy tu Capitán”, poema, fascículo) se ha sumado este nuevo libro. “Y sigue el Amor”. Cada obra suya es un fluir permanente de vivencias que se agitan, que se extravían en un cauce vigoroso. ¿De qué raíz profunda proviene este cantar inagotable, esta elucubración que se revuelve y crece en forma continua? Creemos que en muy pocos poetas se produce este ensamble tan perfecto entre la poesía y el hombre. Ya hemos dicho, en otra ocasión que Luis Fuentealba Lagos es poeta durante las veinticuatro horas del día, en la vigilia y en el sueño, pues vive inmerso en su poesía permanente. Y creemos que no exageramos en este aserto, corroborado por el poeta español, residente en Valparaíso, Modesto Parera, acerca de la obra de Fuentealba: “No se trata —dice— como ocurre con otros poetas, de encontrar una voz, sino que está entero en sus versos, como la luz está en el cielo, o el agua está en el mar”.

En efecto, Fuentealba vuelca su vida en sus poemas, su vida empapada en esta pasión infinita, en el amor que nunca muere, que es la esencia y el origen de la existencia misma.

“Y sigue el Amor”... El amor que se manifiesta de mil maneras, ya agitado en desolación, mordido por la desesperanza:

Soy un cuidador de pájaros

que muere en invierno.
Soy un amante desesperado.

Ya atormentado por las dudas, o por el abandono:

Un día dejé mi casa.
(No hubo allí lo que yo quiero).
Dejé en la mesa un anillo
y un lagrimón traicionero,
una promesa olvidada,
mi mujer y su recuerdo.
¿Qué nombre le pongo al pan,
o al canto del carretero?

Ya el amor maduro que transita por las venas, y luego, plenamente realizada, revienta en vivo germen:

En el lupanar
dormí mis sueños,
y en tu lecho de amor
hice los hijos.
Después anduve airoso
por las calles.

Amor que es angustia o esperanza; raíz dolorosa, o estrella que vibra en fulgores de eternidad. Amor que es llanto o es canción bendida de júbilo; que es palanca que levanta la historia del hombre.

Esta obra viene prolongada por el excelente poeta, también porteño, Manuel Astica Fuentes, quien expresa al término de su hermoso prólogo:

“Con este libro Luis Fuentealba Lagos reafirma su altísima condición de poeta y escanciador de poesía, capaz de servirnos el dulce vino añejo, el zumo generoso que ha embriagado en jubilosa tortura a todas las generaciones del hombre, en odres nuevos de formulaciones líricas, en que se advierten insospechados y no descubiertos matices para modular el canto. Y sumarse al gran coro eterno del amor, verbo sin tiempo”.

ATAKANA. COPIADO. 10-IV-75 P. 3.

Y sigue el amor [artículo] Benigno Avalos A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avalos Ansieta, Benigno, 1909-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Y sigue el amor [artículo] Benigno Avalos A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile